



EL DUENDE VERDE

M. Assumpció Ribas

**ESTRELLA
SIENTE
EL TIEMPO**

Ilustración: Carlos García-Alix

1

COLADA

A veces me da por preguntarme por qué Estrella es como es. Me parece que no puede atribuirse al número mágico de su edad actual: si así fuera, todos los niños y niñas de siete años serían como ella, y aunque conozco algunos bastante especiales, nunca he sabido de ninguno que tenga su extraña peculiaridad. Yo misma, cuando, hace seis años, tenía su edad, era testaruda y tal vez incluso un poco mentirosa, porque siempre inventaba historias fantásticas para contar a mis padres o a los compañeros del colegio, simulando que eran absolutamente verídicas, pero nunca se me ocurrió hacer de barómetro como Estrella. Y aunque lo hubiera intentado no lo habría conseguido, estoy segura.

¿Acaso era su nombre, tan relacionado con los astros y, de rebote, con la magia, lo

que la predispuso a tener una sensibilidad especial para todo lo que hiciera referencia a los cambios atmosféricos? Siempre he envidiado este nombre tan bonito que mis padres eligieron para mi hermana y, al mismo tiempo, no puedo entender qué fue lo que les decidió a ponerme a mí Assumpció, con esta «p» que si intentas pronunciarla suena como si destapas una botella de champán.

Otra razón que podría justificar la conducta extravagante de Estrella es su fecha de nacimiento. Ni más ni menos que un veintinueve de febrero. Debe haber muy pocas personas que puedan ufanarse de haber nacido en un día semejante. Por lo menos yo no conozco a ninguna más. Como años bisiestos sólo hay uno cada cuatro años, Estrella puede dejar desconcertada a la gente diciendo que aún no ha cumplido dos. Esto también le permite afirmar que siempre será joven, porque cuando cumpla cuarenta años en realidad sólo habrá celebrado diez aniversarios. Cuando dice cosas así deja estupefactos a sus amigos y yo tengo que morderme la lengua para no gritar que es mentira y que, además, mis padres le compran un pas-

tel lleno de velitas cada veintiocho de febrero para no estafarle su fiesta de cumpleaños.

Estrella nació, pues, un veintinueve de febrero, un día que sólo existe una vez cada cuatro años y, para remate, a las siete de la mañana. Nuestro tío, que es un apasionado de la astrología, dice que es Piscis con ascendente también en Piscis. No se cansa de repetirnos que los nacidos bajo este signo son soñadores y muy influenciables, o sea, que se adaptan perfectamente al mundo que les rodea. Tal vez este hecho explicaría por qué mi hermana es tan sensible a los cambios de tiempo, pero debe haber algo más que se me escapa porque el caso es que Estrella es capaz de prever con antelación la situación atmosférica. Nos dimos cuenta de ello una tarde de septiembre. Lucía un sol deslumbrante pero, curiosamente, Estrella estaba malhumorada y no parecía tener ganas de salir a la calle a jugar con sus amigos. Sentada en el sofá del comedor de casa, tenía un aire abatido y fruncía el ceño como si estuviera contrariada por algo.

—¿Qué te pasa hoy, Estrella? —le preguntó mamá, sin apartar la vista de la camisa que

